

Que siga Ali tu padre y no otro alguno ,
 Con vestigios que nunca el tiempo borre ;
 ¿ Cómo á Taxfin el noble y generoso ,
 Que liberal , benéfico y humano
 A todos hace bien , faltar pudisteis ?
 Así tuvo ventaja su enemigo :
 Vuestros ojos lloraron la desgracia ,
 Mas su valor disimuló su pena ,
 Y no visteis en él su sentimiento .
 ¿ A quién no admira que en sus tiernos años ,
 En su florida edad tan triste lance ,
 Y matanza cruel y atroz pelea
 No le turbase , y con sereno aspecto ,
 Con fuerte y libre corazón mandase ,
 Y en apuros seguro dispusiese
 Lo conveniente á la ocasion terrible ?
 Despues ya del suceso á los culpados
 Perdonó generoso ; inclita muestra
 De su grandeza de ánimo , pudiendo
 Justa severidad usar al punto .
 Conviene ó Taxfin que algunas veces
 En tu campo divulgues falsas voces ,
 De nocturna incursion y violencia ,
 Y fuerza superior del enemigo .
 Así verás los tuyos avezados
 A despreciar temores verdaderos ,
 Y entradas y rebatos valerosos .
 Cuando de noche en la tiniebla obscura ,
 Asaltó el enemigo tus estancias ,
 Llenando de pavor tus campeones ,
 Con la feroz y brava acometida
 De sus fuertes caballos , y espantados
 Huyeron del esfuerzo de tus lanzas ;
 ¿ Cuántas victorias y sucesos grandes
 En sus pueblos y tierras has tenido ?
 ¿ Cuántas veces huyeron sus valientes
 De tu valor y generoso aliento ?
 ¿ Cuántas veces sus nobles capitanes
 A tu espada rendidos se humillaron
 Pidiéndote merced ? inclito jóven ,
 Tu vida es nuestro bien , en ti consisten
 Los triunfos y victorias , y tú solo
 Eres bien y alegría de tu pueblo :

Eres tú su contento y sus delicias ;
 Y á todo el mundo ; á los nacidos todos
 Les doy el parabien de verte salvo :
 El color de las alas vi mudarse ,
 Y pudo ser el caso duro y fuerte ,
 Que los riscos y montes conmoviera ,
 Las águilas y buitres carniceros
 Acudieron al punto , no dejarán
 En toda España quien á Dios loase .
 ¡ O no permita Alá que tú nos faltes !
 Que en tí consiste el bien , salud y amparo
 De sus pueblos y ley , Dios te prospere ,
 Guardete Dios , que guarda al que le invoca ,
 Y pone en él su bien , y su esperanza .

CAPITULO XXXIII.

Guerras entre los Almohades y Almoravides en Africa, y en España entre Muzlimes y Cristianos. Elogio poético de los Almoravides y de sus gefes.

En Rot-Alyehut fortaleza de España oriental falleció
 1130 este año de quinientos veinte y cuatro, en la
 luna de jaban el rey de Zaragoza Abu Meruan Abdelmelic llamado Amad-Dola. Este principe vivia en aquella inaccesible fortaleza, asilo y comun retiro de los reyes sus antecesores ; por sus pactos y alianzas con el rey de los Cristianos Alfonso ben Remund Asulatain , estaba muy aborrecido de sus vasallos que no podian llevar con paciencia que le enviase sus ddivas , y que le favoreciese en sus expediciones contra los Almoravides. Sucedió á su padre en el estado y en

el mal consejo su hijo Abu Giafar Ahmed llamado Sait-Dola; que en tres años acabó de ceder al enemigo las fortalezas que todavía conservaban las fronteras orientales de España: apellidábase Almostansir Bila y Almostain Bila; pero no quiso Dios ayudarle ni favorecerle por sus torpes alianzas con los Cristianos; de suerte que en él acabaron los reyes de Beni Hud, tan poderosos en otros tiempos.

En Africa se comenzó de nuevo la guerra entre los Almoravides y Almohades. Abdelmumen habiendo ordenado lo perteneciente al buen gobierno de Tinmal, y de las tribus que le obedecian escribió sus cartas á los jeques, congregó sus gentes para salir á la santa guerra contra el rey de Marruecos: Consultó con sus caudillos adonde convendria emplear sus armas que hiciesen mas venturosa la expedicion; y determinaron entrar las comarcas de Alziga: Partió Abdelmumen de Tinmal con treinta mil hombres en dia juéves veinte y cuatro de rebie primera del año quinientos veinte y seis, y vencieron y sojuzgaron aquellos pueblos; allanando y venciendo las tribus que se resistian victoria tras victoria; y conquista tras conquista. Entraron en tierra del Tesala; ocuparon la ciudad de Deraa; sujetaron los moradores de Velad Tifar; Velad Fezai; Velad Guyuza y otras tierras; y pasando adelante se pusieron sobre la ciudad de Marruecos; y asentaron su campo delante de ella; en la luna de jewal del mismo año. Combatió sus muros algunos dias; y luego levantó el cerco y pasó á Velad Tedula; y la entró por fuerza; siguió á Derat; y de esta ciudad partió para la de Sale. Los vecinos cuando entendieron que se encaminaba contra su ciudad; salieron de paz á rendirle obediencia, y se pusieron bajo su fé y amparo, y entró en aquella ciudad dia sábado á veinte y cuatro de dilhagia del año quinientos veinte y seis. Al año si-

1152

guiente de quinientos veinte y siete; continuó sus conquistas el victorioso Abdelmumen, y sojuzgó toda la tierra de Teze.

En España continuaba el amir Taxfin haciendo guerra á los Cristianos en todas sus fronteras; pero el astuto Alfons ben Remund, logró con malos tratos que Almostansir ben Hud Saif-Dola rey de España oriental, cediese la fortaleza de Rot-Alyehud, y otras muy importantes que tenia, dándole en cambio muchas posesiones en Toledo, y la mitad de aquella ciudad. Es-

1132
 En estos conciertos se hicieron en dícada de aquel año de quinientos veinte y siete (1); movióse á esto Saif-Dola porque temia que sus mismos vasallos entregasen sus fortalezas á los caudillos Almoravides, porque aborrecian sus tratos y alianzas con el rey Alfonso ben Remund, y por otra parte no confiaba mucho poderlas mantener si este tirano se apartaba de su alianza como le amenazaba muchas veces. Ufano con estas ventajas el enemigo de Dios Alfonso ben Remund, que le hacian muy poderoso en las riberas del Gínga y del Seguire, salió con buena hueste de Mekineza, y vino á poner cerco á Medina Fraga. Esta ciudad es de gran fortaleza por su natural disposicion del sitio rodeado de quiebras, y puesta sobre tajadas rocas: así por esto como por el valor de los Muzlimes que la defendian no hacia cosa de provecho, y se alargaba el cerco. Salian los Muzlimes algunas veces contra el campo de los Cristianos, y se trababan reñidas escaramuzas. Como el wali Aben Gania que estaba en Lérida entendiese lo que pasaba en el cerco de Fraga, salió con una escogida compañía de caballeros á correr

(1) Así Abdel Halim aunque alcodai dice que estos conciertos fueron año quinientos treinta y cuatro; pero entonces ya no vivia Alfonso ben Remund.

la tierra, y estorvar las provisiones que se conducian al campo de los Cristianos; y quiso Dios que estando los Muzlimes de Medina Fraga en recia escaramuza con los Cristianos en su propio campo, sobrevino la caballería y gente de guerra que traía Aben Gania. El rey Alfonso viendo aquel tropel de caballeros que venian á toda rienda á herir en los suyos, sacó parte de su batalla, y les salió á encontrar; pero no fueron poderosos para contener el impetu de la caballería de Aben Gania. Aquellos valientes Almoravides rompieron y atropellaron á los Cristianos que huyeron vencidos despues de horrible matanza; que pocos escaparon de la muerte; y entre ellos y de los primeros murió el rey Alfonso, cruel enemigo de los Muzlimes. El campo quedó cubierto de cadáveres para pasto de aves y de fieras. Los Muzlimes robaron el campo de los Cristianos; en donde hallaron muchas riquezas; y persiguieron las miserables reliquias de sus vencidas gentes. Entonces Aben Gania escribió esta gloriosa victoria, y venturoso suceso de sus armas al amir Taxfin, que holgó mucho de ello, y fue famoso el dia de Fraga, que no le olvidarán los Cristianos. Fue esta gran

1154

batalla año quinientos veinte y ocho. Como la fortuna de las armas fuese tan contraria al rey Ali ben Juzef de Marruecos; y á sus caudillos Almoravides contra Abdelmumen príncipe de los Almohades; las continuas derrotas de sus ejércitos, las provincias conquistadas, y las calamidades inseparables de una guerra desgraciada acabaron los grandes tesoros del rey Ali, menguaron las rentas y frutos con la pérdida de tantas tribus, y se siguió mucha carestía en toda la Mauritania; y declarado descontento en los ánimos de sus oprimidos pueblos. En este triste estado aconsejaron algunos nobles Almorávides á su rey Ali, que declarase por futuro sucesor del imperio á su hijo

el príncipe Taxfin, que como todos sabian era muy esforzado y de grande entendimiento, y muy famoso ya por sus gloriosas hazañas y grandes hechos de armas en Andalucía, del cual decian todos que era tal su valor y experiencia en las cosas de la guerra, que si le hubieran enviado algunos socorros de gente de Africa, hubiera sojuzgado á toda España de mar á mar; y que en todos los encuentros y batallas que habia dado á los Cristianos, que habian sido muchas, sola una vez le habian vencido, y eso por casualidad, y con grave daño de sus enemigos. El rey vino en ello y le mandó enviar sus cartas para que pasase á Africa, porque las necesidades de la guerra lo pedian para que se opusiese al nuevo rey de los Almohades, que andaba triunfante y victorioso.

1134 En el año de quinientos veinte y ocho celebró Abdelmumen la fiesta solemne de su jura, y se congregaron en Tinmal los jeques de todas las tribus que le obedecian, y le aclamaron amir Amuminin, y mandó labrar su moneda, y en honra del Mehedi ponia en ella su nombre, y en la de plata mandó escribir por un lado: «No es Dios sino Alá; el imperio todo es de Dios. No hay potencia sino en Dios;» por el otro: «Alá es nuestro señor, Muhamad nuestro apóstol, el Mehedi nuestro imam, ó príncipe;» y por diferenciarse de los Almoravides la mandó labrar cuadrada. Luego partió á tierra de Teze, y en el año quinientos veinte y nueve mandó edificar la ciudad de Rabat Teze, en lo que se ocupó todo el año.

En España continuaba el príncipe Taxfin sus expediciones contra los Cristianos con harta ventura, y en el año de quinientos treinta tuvo una sangrienta batalla con ellos en Fohos Atia, y los desbarató y venció con horrible matanza; y tomó muchos cautivos y des-

1136 pojos, y recobró muchas fortalezas que habían ocupado los Cristianos. En este mismo año de quinientos treinta el wali de Granada Muhammad ben Said ben Jaser, que la tenía por los Almoravides, labró en ella una magnífica casa toda de mármol que parecía un alcázar, con hermosos jardines y fuente muy abundantes en pilas de jaspe, y de alabastro.

1157 En el año quinientos treinta y uno el príncipe Taxfin corrió la tierra de Huebte y Alarcon, y como se resistiese la ciudad de Cuenca entró en ella por fuerza de armas, y degolló á sus moradores sin perdonar vida, porque se habían rebelado contra los Almoravides que la guarnecian: y en este tiempo le llegaron nuevas de Africa del mal estado de las cosas de los Almoravides, y las cartas en que su padre le enviaba á llamar confiando que su valor mejoraría el estado y fortuna contraria de sus armas.

En este tiempo Abu Talib Abdel Gebar de Jucar, hizo unos versos (1) en que elogiaba á los Almoravides, y en especial al ilustre príncipe Taxfin, y por su excelencia merecen ser conocidos en la posteridad.

Quando Alá eterno y poderoso quiso
 Que su divina ley fuese ensalzada:
 Los ánimos unió de los mortales,
 Para elegir un adalid valiente,
 Que acaudillase del Islam las tropas,
 Este fue de Taxfin noble pimpollo,
 De tan insigne planta procedido:
 Al mundo pareció cual clara aurora
 Que á la tiniebla de la noche sigue,
 Puro y resplandeciente como el agua,
 De clara fuente que aura matutina
 Orea y esclarece, y nunca admite
 Mancilla en sí que su cristal enturbie.

(1) Parece que estos versos se hicieron después de la muerte del rey Ali.

Abu Jacob fue tal , y su venida
 Fue de águila caudal , su presto vuelo
 Hacia Zalaca encaminó , la espada
 Allí esgrimió la diestra vencedora,
 Día feliz y campo venturoso ,
 Lo que nos diste tú , ¿quién nos ha dado?
 Vuelve otra vez , señor , tan fausto día
 ; Oh célebre giuma , día dichoso !
 Cuando la santa ley , atropellada
 Del arrogante infiel , con victoriosas
 Armas se levantó , y á los infieles
 Día de juicio fue , y allí quedaron
 Como viles y miseros terrones.
 No te valió aquel día tu potencia
 Soberbio Alfonso , pues allí cumpliöse
 Lo que grabado en tablas de diamante
 La eterna voluntad de Dios tenia ,
 Y protegió con su divina sombra
 La gente fiel , y el rayo de la guerra
 Abrasó á los infieles como fuego :
 Aseguró el Islam cual otras veces ,
 En los antiguos tiempos venturosos ,
 Y en todas partes libres y seguros ,
 A la alba , á mediodía y á la noche ,
 Y en su tiniebla oscura sin temeres
 Andaban por dó quiera los Muzlimes.
 Despues tomó las riendas del estado
 El hijo de Juzef , el animoso
 Ali , sabió , prudente y justiciero ;
 El cual siguiendo las paternas huellas
 Alcanzó su virtud , no su fortuna.
 Hubo despues las riendas del imperio
 Su hijo Taxifin el esforzado ,
 Como bravo león , león rabioso
 Cercado de crueles cazadores :
 Tiranos ambiciosos á porfia ,
 Sus estados invaden , los rebeldes
 Su señorío usurpan , tantos males
 Y sinjusticia , violencia y robo
 De vos , potente Alá ; remedio esperan.

CAPITULO XXXIV.

Levantamiento en Algarbe, en Sevilla, en Valencia y otras partes.

Despues de la partida del amir Taxfin ben Ali á Africa, se principi6 á suscitar en España el fuego de la insurreccion contra los Almoravides: y en la parte de Algarbe se encendieron las primeras chispas, y la ocasion y primeros movimientos fueron de esta manera. Ahmed ben Husein ben Gosai natural del campo de Jilbey, llamado tambien Abul Casim Rumi, en su primera juventud vendió sus bienes, peregrin6 á diversas partes, oy6 en Almeria el célebre Alarif, torn6 á su aldea, y predic6 en ella la doctrina de Algazali, condenada en España por el gobierno: junt6 taifa de socios y secuaces, y se llamó iman. Pas6 á Sevilla y acrecent6 el número de sus discipulos, y entrado en el año quinientos treinta y nueve se uni6 con todos los suyos al bando de Muhamad ben Yahye de Saltis, conocido por Aben Alcabela, que asimismo se llamaba Mustafa, y tenia tambien gran número de secuaces y admiradores. Comunicaban estos sus doctrinas y designios con los principales mancebos de Algarbe, y éste Aben Cosai persuadi6 á los suyos á apoderarse por engaño ó por fuerza de Calat Mertula, el mas fuerte castillo de Algarbe. Escondieronse en los arrabales como setenta hombres, entraron de noche y disimulando sus intentos, y á la hora del alba del dia juéves doce de safer del dicho año, acometieron las

puertas de la fortaleza, las rompieron y entraron en ella, atropellando y matando á los que la tenian en guardia. Vino en ayuda de Aben Cosai como estaba concertado, la gente de Jabura y de Jelbe, acaudillada por Muhamad ben Omar ben Almondar Abul Walid, mancebo de la principal nobleza de Jelbe, que desde pequeño se habia criado en Sevilla, y por su doctrina y nobleza (era hijo del Mezuar de Jilbe su patria) estaba tambien tan dado á las nuevas doctrinas y secta de Algazali, que en el fervor de su juventud se retiró á la soledad de un yermo, á orillas del mar en Rabat Raihena, y dió de limosna sus bienes, y era de los mas ardientes secuaces de Ahmed Aben Cosai, y seguia su bando, y le fomentaba en su patria. Ayudábales Abu Muhamad Sid-Ray; hijo del wazir de Jabura, que ya de antes eran todos amigos. Unieronse públicamente todos estos con Aben Cosai, un mes despues que se apoderára de Calat Mertula; esto es en el principio de la luna de rabie segunda del año 1144, año quinientos treinta y nueve. Como era gente tan principal llevaron tras sí muchos del pueblo, que estaban oprimidos y descontentos de las insolencias de los Almoravides, y con ellos emprendieron la conquista de otros fuertes; pasaron á Hisn Mergec, fortaleza de tierra de Jilbe, donde se habian fortificado los Almoravides, y Aben Cosai acaudillando á los suyos con mucho valor y conocimiento los venció, mató muchos de ellos, y se apoderó de la fortaleza entrando la espada en mano, y huyeron los pocos que la defendian á Medina Beja. Viéndose los Almoravides que habia en aquella ciudad amenazados de la misma suerte, pidieron seguro de los del mismo pueblo para pasar á Sevilla, y despues que ellos salieron entró en ella Omar ben Almondar con la gente que le habia confiado Sid-Ray; hijo del wazir de Jabura. Estaban en esta ciu-

dad algunos parciales suyos, entre otros su hermano Ahmed y Abdala ben Ali ben Samail. No tardó en juntarse con ellos el gefe de la insurreccion Aben Cosai, y el mismo Sid-Ray el hijo del wazir, y á este por su autoridad y política dió Aben Cosai el mando de Beja, y á Omar ben Almondar la walia de Jilbe. Hubo luego entre estos dos caudillos alguna desavenencia y ciertos disgustos, y Aben Cosai los emplazó á Calat Mertula, y se dieron satisfaccion, y se compusieron ó disimularon sus pasiones: y Omar volvió á su lugar y allegó gente de Oksonoba con la que tenia de Jilbe, y mucha de Mérida que se le juntó, y se volvió á reunir otra vez con Aben Cosai que le hizo adelantado en toda su tierra, dándole parte en su estado y mando, y le llamaba Aziz Bila. Con la fortuna de estas primeras empresas tomaron osadía para mayores cosas; y determinaron entonces pasar con su gente el Guadiana, y fueron sobre Welba y la cercaron, y sin mucha resistencia la entraron. Pasaron de allí á Libla y la pusieron cerco y la combatieron con muchas máquinas, y vino al campo en su ayuda nueva gente de Algarbe, y despues de recios combates la entraron por inteligencia y favor de Juzef ben Ahmed el Pedruchi, un alcaide de los rebeldes y descontentos de aquel tiempo, que les entregó una de las torres que defendia por los Almoravides.

Este venturoso suceso puso mayor esfuerzo á los de Aben Cosai, y les dió ánimo para correr con algaras la comarca de Sevilla, que estaba en poder del amir que la fortificaba y defendia. Partió el ejército de Libla hácia Sevilla, y entró las fortalezas de Hisn Alcázar y de Tolliata, que son de las principales de aquella Amelia. Era ya en este tiempo muy numerosa la hueste que llevaban, y se habia divulgado en toda España la fama del levantamiento del Algarbe. Llegaron

á Hisn Azahar, corrieron las cercanías de Sevilla, y entraron y ocuparon á Atrayana. Como esta novedad fue sabida del mayor jeneral de las tropas Almoravides de España Abu Zacaria Yahye ben Ali Aben Gania que se hallaba en Córdoba, al punto congregó sus tropas para remediar y contener los desórdenes de Algarbe: y con la nueva de la entrada en Libla luego se puso en marcha para la Gazua de aquella tierra. Antes que este wali llegase á Sevilla fueron avisados los rebeldes que estaban en Atrayana de su venida, que en todas partes tenían parciales de su bando. Llegó este wali Aben Gania á Sevilla, y Omar ben Almondar con sus rebeldes se retiraron sin osar esperarle, y repasaron el Guadiana huyendo. Siguiólos Aben Gania y los alcanzó, y les dió batalla en que los rompió y desbarató, y mató mucha gente de ellos, los persiguió y cautivó muchos.

El Omar ben Almondar llegó aquella noche á Libla y la fortificó dos dias; y se juntó en Jilbe el alcaide Juzef Pedruchi. Llegó Aben Gania y puso cerco á la ciudad, que se defendia bien haciendo salidas y rebatos en que habia sangrientas escaramuzas; pero los de Aben Gania estaban á la inclemencia del tiempo, que era en medio del invierno, y padecian mucho; á los tres meses del cerco llegó nueva al campo de Aben Gania como en Córdoba habian asesinado al cadí, y se habia levantado en la grande aljama en dia juéves cinco de ¹¹⁴⁴ ramazan del año quiniénten treinta y nueve.

Abu Giafar Hamdain ben Muhamad ben Hamdain; y se habia apoderado de la ciudad apellidándose ámir Almansur Bila. Con esta novedad le fue forzoso levantar el campo de sobre Libla, y partió hácia Sevilla; y en el camino oyó que tambien se habia alborotado el pueblo de Valencia, donde estaba de wali su sobrino Abu Muhamad Abdala, hijo de su her-

mano Muhamad ben Ali Aben Gania, que le escribia que ni por si pudo nada ni por la autoridad del cadi de aquella ciudad Meruan ben Abdala ben Meruan Abul Melic, que era allí cadi puesto por Taxfin ben Ali el Amir en veinte y cuatro de dilhagia del año quinientos treinta y ocho, que subiendo á la tribuna habló al pueblo con mucha energía ponderando los grandes méritos y santas guerras que se habian debido á los Almoravides contra los Cristianos, el auxilio que habian dado á Gezira, los socorros y libertad de Valencia, que sus esforzadas tropas habian sacado de mano de Infieles; pero que todas sus exhortaciones fueron vanas, y como predicar en desierto, que no habia sido posible sosegar al alborotado pueblo, ni él habia conseguido contenerlos con sus Almoravides, de manera que le habia sido forzoso escapar de noche con su familia á uña de caballo en la noche del miércoles diez y ocho de ramazan, y se habia acogido á Játiva donde habia llegado al amanecer, y se fortificaba en ella con los suyos. Estas cartas y las que fueron llegando del levantamiento de Murcia, de Almería y de Málaga, donde el pueblo forzó á los Almoravides á retraerse á la alcazaba con su wali Almanzor ben Muhamad ben Alhag, y le pusieron riguroso cerco, que duró siete meses, y de otras principales ciudades, dieron mucho cuidado al caudillo Abu Zacaria Yahye Aben Gania, y no solo perdió la esperanza de acabar por entonces la guerra y allanamiento del Algarbe, sino que temió que se perdiese toda España para los Almoravides, viendo las turbaciones y movimientos que en todas las provincias resultaban. Así que, luego escribió á su hermano Muhamad ben Ali Aben Gania, que partiese de Sevilla con las naves y gente de los Almoravides, que tomase tambien las que estaban en Almería, y se fuese á fortificar y apoderar de las islas

Mayorcas; que en España no había seguridad, y su hermano lo hizo sin pérdida de tiempo. Con motivo de salir de Sevilla las naves y gente de los Almoravides, se levantó con el mando en aquella provincia Abdala ben Maymon alcaide de su frontera, y con pérfidos tratos se apoderó de la ciudad, y degolló en ella muchos Almoravides, y no pocos vecinos que se quisieron oponer á sus tiránicas violencias. En Almería con la misma ocasion se levantó Abdala ben Mardanis, y se hizo dueño de la ciudad. En Córdoba el tumultuario y alborotado pueblo depuso á los catorce dias al rebelde wali Hamdain, movido de las tramas y liberalidades de cierto bando que allí se suscitó á favor de Seif-Dola Ahmed, Aben Hud, el que estaba en la frontera de Toledo favorecido de los Cristianos. Su real prosapia, su política y grandes riquezas facilitaron esta novedad en el populacho de Córdoba, y lo proclamaron llamándole Almostansir Bila; entró en Córdoba y fue muy aplaudido; pero á los ocho dias le fue forzoso salir de Córdoba, porque el pueblo se cansó de él y de las violencias de los suyos, y se retiró al fuerte de Foronchulios, y su wazir Samche que se quedó en la ciudad fue despedazado por el inconstante pueblo. La partida de Abu Zacaria Yahye Aben Gania del cerco de Libla animó á los rebeldes de Algarbe, y sabiendo tambien los alborotos de Córdoba pensaron alzar allí su bando; y ordenó Aben Cosai que Omar ben Almondar y su gente con su secretario Muhamad ben Yahye el Saltixi el llamado Alcabela, que era persona de su confianza fuesen á Córdoba presumiendo que lograría entrar en la ciudad, y harian valer su partido en ella, esperanzas que les ofrecian algunos parciales suyos que moraban en el arrabal de la Axarkia de aquella ciudad, y eran gente principal en ella, como Abul Hasan ben Mumen, y otros. Los caudillos Omar ben

Almondar y su socio el Saltixi Alcabela con las tropas de Jelbe y Libla se pusieron en camino; pero antes de llegar supieron como los habia prevenido el político Seif-Dola y los de su bando, y que los de la ciudad estaban por él, y que en varias ciudades le proclamaban.

Entre tanto Abdala el sobrino de Aben Gania hacia desde Játiva grandes algáras y correrias en Valencia y talaba sus campos, y amenas huertas. Los de Valencia para defenderse de sus entradas y contener sus estragos acudieron al ilustre caudillo Abu Abdelmelik Meruan Aben Abdelaziz rogándole que los amparase y defendiese; pero este noble jeke se escusó porque recelaba de la inconstancia del pueblo, y de las intenciones de los principales; y como el pueblo persiguiese á los Almoravides que quedaban en la ciudad despues de la fuga del wali Abdala el sobrino de Aben Gania Abdelaziz se ocultó y huyó con los suyos á Játiva que muchos le seguian, hasta que lograron persuadirle Abdala ben Mardanis, y Abu Muhamad Abdala ben Ayadh alcaide de las fronteras; persona de mucho crédito y autoridad. Estos consiguieron que cediese al bien comun su comodidad particular y aceptase el peligroso mando que el pueblo le ofrecia y así movido de tantas instancias vino á Valencia y le proclamaron en ella en el mes de jawal del año quinientos treinta y

1144

nueve, y encargó el cuidado de las fronteras y su comarca al alcaide Abdala ben Ayadh, que se ocupó desde luego en asegurar las suyas propias y las de su yerno Abdala ben Mardanis contra los Lantunies que hacian gente en tierra de Albacite, y se hacian fuertes en sus fortalezas.

CAPITULO XXXV.

Continúan los alborotos de los Muzlimes en España.

Hamdain habiendo logrado ganar segunda vez el pueblo de Córdoba volvió á entrar en ella doce dias despues de su salida, que fue en diez de dilhagia del año quinientos treinta y nueve y le proclamaron con general movimiento y alegría del pueblo, y sus parciales y parientes le proclamaron en varias ciudades de Andalucía. Su alcaib ó secretario Achil ben Edris de Ronda le hizo proclamar en su patria, y á su nombre ocupó la inaccesible fortaleza de aquella ciudad, y asimismo se apoderó de Arcos Jeris y Sidunia haciéndole proclamar en todas ellas. En Murcia entró Abdala el Trogray alcaide de Cuenca luego que oyó la rebelion de Hamdain en Córdoba, y salió con ánimo de unirse á su bando, y al llegar á Murcia trataba el pueblo alborotado ya desde el dia diez y siete de ramazan de proclamar allí por adelantado á cualquiera de sus principales jekes ó á Muhamad ben Abderraman ben Tahir el Kisi que era de la nobleza de Tadmir, ó á Abu Muhamad ben Alhag Lurki, ó á Abderraman ben Giasar ben Ibrahim. Habia el pueblo proclamado á Hamdain de Córdoba, y pusieron por su adelantado á Muhamad ben Alhag, y este no queria aceptar este encargo por moderacion. Con la entrada del alcaide de Cuenca Abdala ben Fetah el Thogray mudaron de saz las cosas, y el bando de este nombró cadí de Murcia á Abu Giasar

ben Abi Giafar, y el día miércoles quince de jawal del año quinientos treinta y nueve entró á Giafar la codicia del mando y excitó un alboroto popular contra los Almoravides; y por causa suya asesinaron en Auriola alevosamente á los Almoravides que bajo de palabra de seguro habían entrado en ella: y conforme á la instrucción de los caudillos de aquella parcialidad entró la gente de las aldeas y campos en Murcia y proclamaron por su amir á Abu Giafar ben Abi Giafar, y cadi á Abu Alabas ben Helal, y por alcaide de la caballería al Thogray, y nadie se les opuso, y así este caudillo con pretexto de proclamar á Hamdain se proclamó á sí mismo, y ocupó el alcázar, y se apellidó amir Anasir Ledinala; pero le duró muy poco el imperio como diremos.

En Valencia formó hueste Aben Abdelaziz para salir contra los Almoravides de Játiva que fortificados en su alcazaba y acaudillados de Abdala el sobrino de Aben Gania corrian y talaban la tierra hasta la ciudad de Valencia; robaban y quemaban las alquerias y cautivaban las mugeres; y por esto allegó sus gentes y salió de Valencia, y en 28 de jawal fué sobre Játiva: asimismo envió á pedir socorro al wali de Murcia Abu Giafar Muhammad ben Abdala ben Abi Giafar; y en postrero día de jawal cercó á los Almoravides en la fortaleza de Játiva que se defendian con admirable valor. En Murcia los del partido de Abdala el Thogray y de Aben Tahir alborotaron el pueblo y proclamaron á Seifdola en fin de jawal del año 559, y hubo pelea entre los bandos de Aben Giafar y del Thogray y este caudillo y otros de su parcialidad fueron presos y encarcelados; y se dió la alcaidía de la caballería á Zoa-mun de Auriola, y se salieron de la ciudad Aben Tahir y Aben Alhag: y en esta ocasion se apoderó mas del estado el faki Abu Giafar Muhammad ben Abdala

ben Abi Giafar el Chuseni; y se hizo dueño de Tadmir lo restante del año, y como dos meses del siguiente. Decia que no se movia á tomar el mando sino por conservar su libertad al pueblo; y luego dispuso su partido para socorrer á Meruan ben Abdelaziz contra los Almoravides de Játiva. No bien habia llegado al cerco, y apenas sus gentes se habian mezclado en las escaramuzas que cada dia se trababan cuando le vino aviso de nuevos alborotos en Murcia, que el bando de Aben Tahir conmovió la plebe y sacaron de la prision al Thogray: al punto partió con su caballeria del sitio de Játiva y con presurosas marchas llegó á Murcia y entró en la ciudad por inteligencia, y se apoderó de la fortaleza otra vez, pero no pudo haber á las manos al Thogray que escapó de secreto respirando venganzas: sosegó el alboroto, y se volvió al cerco de Játiva.

En este tiempo los secuaces de Hamdain que moraban en Granada alborotaron al pueblo contra los Almoravides, sin que fuese parte para contenerlos la autoridad y presencia del wali de aquella ciudad Ali ben Abi Bekir hijo de una hermana del rey Ali, llamado del nombre de su madre Aben Finwa; pero las novedades de Algarbe tenian ocupado á su caudillo Abu Zacaria Yahye ben Ali Aben Gania, y buena parte de las tropas Almoravides, que componian su ejército. Esto facilitó al cadí de la ciudad Abu Muhamad ben Simek el levantamiento del pueblo contra los Almoravides de la guarnicion, y la tumultuosa proclama de Hamdain de Córdoba. Los caudillos Almoravides no pudiendo contener el alborotado pueblo las fué forzoso retraerse á la alcazaba y asegurarse en aquella fortaleza. En los ocho primeros dias del motin hubo continuas y sangrientas peleas entre los Almoravides y los vecinos. Los del pueblo daban recios combates al fuerte, y los valientes Almoravides hacian frecuentes y sangrientas sa-

lidas contra ellos. En una de estas terribles escaramuzas murió el cadí ben Simek, y los vecinos y parciales de Hamdain nombraron por sucesor á Abul Hasan ben Adha. Este era muy político que mantenía su opinion con ambos partidos; pero en esta ocasion sirviendo á las circunstancias; y siguiendo al aire de la fortuna que soplabá se declaró contra los Almoravides, y pidió auxilio contra ellos á los cadíes rebeldes de Córdoba Gien y Murcia para que le ayudasen á echar de Granada á los Almoravides.

CAPITULO XXXVI.

Guerra en Africa entre Almoravides y Almohades. Muerte desgraciada de Ali.

Entretanto no iban mejor en Africa las cosas de estos; esperaba el rey Ali que la fortuna y valor de su hijo Taxfin remediaría la suerte de la guerra que le hacían los Almohades, que andaban victoriosos y triunfantes apoderándose de sus tierras y estados; pues en diez años de implacable y porfiada guerra no había conseguido ventaja contra ellos, antes le vencían y tomaban sus pueblos, y señoreaban las provincias en que moraban las cabilas de Ateza, Gebala y Gieza. Pasó como digimos el príncipe á Africa llevando en su compañía la flor de la caballería de los Almoravides, que hizo notable falta para las revueltas y turbaciones que en España se suscitaron con su ausencia: y asimismo llevó cuatro mil mancebos cristianos de Andalucía,

muy diestros en las armas que servian en la caballería de su guardia. Cuando llegó á Marruecos al punto se dispuso para salir contra los Almohades, y juntas numerosas tropas, salió á buscar á sus enemigos; pero no tuvo su primera expedicion la misma felicidad que antes habia tenido en Andalucía; pues muchas veces quedó vencido perdiendo mucha gente de los suyos, experimentando cada dia mas contraria la fortuna. El rey Ali su padre, como viese fallidas sus esperanzas, y no recibiese sino nuevas de vencimiento y derrotas de su campo, tomó de ello tanto pesar que adoleció de grave enfermedad nacida de su profunda tristeza y despecho, y fue recreciendo su mal con las continuas pesadumbres que recibia hasta que se le acabó la vida

1144 en la luna de regeb del año quinientos treinta y nueve, despues de haber reinado treinta y nueve años y siete meses. Acaeció su muerte en su alcázar de Marruecos; su hijo se hallaba en Aceya, y estuvo oculta la muerte del rey mas de tres meses.

Publicada la muerte del rey Ali fue proclamado rey de los Muzlimes su hijo Taxfin, príncipe jurado sucesor del trono de los Almoravides. Escribió á todas las provincias su proclamacion, exhortando á los pueblos á la continuacion en su obediencia y lealtad; asimismo escribió á los principales caudillos almoravides de España Abu Zacaria Yahye, Aben Gania, á Ozman ben Adha, y á su tio Ali ben Abi Bekir, que luego le enviaron sus cartas de parabien y enhorabuena, y desde entonces se oyó su nombre solo en las oraciones públicas de las mezquitas. Deseoso de contener la soberbia de Abdelmumen príncipe de los Almohades, allegó grandes huestes para ir contra él: pues viéndose Abdelmumen poderoso de gentes se atrevió á descender de los montes de Tedula y sierras de Gomera con numeroso campo talando la tierra llana, cautivando y ma-

tando y haciendo grandes estragos por todas partes. Encaminóse esta desoladora tempestad á las sierras que están entre Fez y Telenzen, corriendo al mismo tiempo con algaras de veloces caballos todas las cabilas moradoras de uno y otro lado: alcanzó el rey Taxfin estas sangrientas tropas que como hambrientos tigres desolaban cuanto delante se les ofrecia; y rodeándolos con la muchedumbre de su caballería hizo en ellas horrible matanza, y los Almohades huyeron dejando los campos cubiertos de cadáveres para agradable pasto de aves y fieras. Por este desman fue forzoso al príncipe Abdelmumen subirse á los montes y encaramarse en la fragosidad de aquellas sierras; y el rey Taxfin le seguia por las tehamas y espaciosos llanos. De donde procedió que los Almohades, aunque menos en número se defendian de la muchedumbre con la fortaleza y fragosidad de los montes; y al mismo tiempo abundaban de provisiones y mantenimiento, que escaseaban mucho en los llanos casi desiertos; para bastecer tantas tropas. Los Berberies de aquella sierra estaban á devocion de Abdelmumen y no conducian provision á los Almoravides. Asentó su campo en los montes de Gomara, despues pasó á los de Telenzen atrayendo de paso á su obediencia las cabilas zenetes que están en aquella comarca. El rey Taxfin que los perseguia llegó con su campo á Wadi Tehlit, y como fuese ya muy entrado el invierno asentó allí su campo y se detuvo dos meses, que fueron de tan gran frio, que fue forzoso quemar las cabañas y casas, y hasta los palos y liastas de lanzas y pabellones para repararse y no perecer helados. Luego enderezó Abdelmumen hácia los montes de Telenzen; siempre siguiendo los montes y tambien volvió el rey Taxfin á perseguirle: Abdelmumen puso su campo en la cumbre de los montes que están sobre Telenzen, y desde ellos descendian sus algaras á cor-

rer la tierra: El rey Taxfin habia pedido ayuda de gentes á los Beni Amat de Sanhaga que comarcaban al oriente de Africa; y le enviaron una poderosa taifa de caballeria y peones. Llegó esta gente y salió á recibirla el rey Taxfin con todos sus principales caudillos. Reunidas estas tropas con las suyas llenaban aquellos campos; y parecian tendidas bandas de langosta en que bien se echaba de ver el poderío de los reyes de Marruecos: alegre, maravillosa y estupenda vista, sino estuviera tan cercana la destruccion de tanta grandeza. Recibió el rey Taxfin á los caudillos con mucha honra, y les habló de la satisfaccion que le causaba la vista de tan hermoso campo, y trató con ellos de sus intentos de acometer al enemigo, y de socorrer y fortificar la ciudad de Telencen que era la que estaba amenazada. Por otra parte Abdelmumen estaba oteando desde las altas cumbres de los montes cuanto pasaba en los llanos, y no temia de tan numerosas huestes ni le ponian pavor sus infinitas banderas de diferentes colores, ni el estruendo de sus atabales que estremecian la tierra y hacian retumbar los apartados montes.

Mandó el rey Taxfin que ciertas tropas ligeras subiesen hácia la sierra donde estaban los Almohades, y subieron por la parte de Wbad, que está cerca de Telencen; y por ciertos atajos fueron contra los enemigos. Los Almohades bajaron al encuentro; y la batalla fue muy sangrienta en aquellos ásperos collados; pero los Almohades rompieron y desbarataron á estas tropas; que descendieron despeñándose por aquellas quebradas; y los que pudieron descender á los llanos llenaron de espanto á la muchedumbre del rey Taxfin, de manera que no fue parte su valor y destreza; ni los esfuerzos de los nobles caudillos para mantener en orden á la multitud que huyó vencida mas de su propio temor que del impetu de los enemigos. Los Almoha-

des aprovecharon la ocasion de este desorden y terror pánico, y mataron mucha gente á los Almoravides, y los persiguieron á lanzadas por aquellos campos.

Despues de esta desgraciada batalla escribió el rey Ali á todas sus provincias para que viniesen á servirle en aquella guerra, y no tardó en llegar nueva gente de Sigilmesa, de Bugia, y poco despues llegó tambien de Andalucía su hijo amir Abu Ishac Ibrahim, con escogida caballería de Almoravides y Cristianos de su guardia en número de cuatro mil caballeros. Mandó el rey hacer reseña de todas sus tropas, y dividió y repartió en escuadrones aquella infinita muchedumbre que ocupaba tanta tierra, que causaba admiracion el ver así la innumerable gente de armas de caballería y de infantería, como el grande aparato de provisiones y de tiendas, pastores y rebaños de ganados de toda especie, de manera que parecia estar allí junto todo el poder y gente de Africa. Hízose el alarde fuera de Bab Carmedin, y se estendia la gente y los apiñados escuadrones hácia la sierra por todos aquellos campos, hasta el pie de los mismos montes que están enfrente. Cuenta Aben Izá que este fue el último esfuerzo de los principes almoravides. Luego movió su campo Abdelmumen caminando como hácia Telencen, y asimismo siguió Taxfin con su innumerable ejército procurando atajarle, y obligarle á venir á batalla: tanto le inquietaban los campeadores de Taxfin, que le obligó á descender á lo llano caminando como hácia las tierras de los Zenetes, y acosado en su retaguardia se resolvió á dar batalla á los Almoravides.

Como Abdelmumen era inferior en número de infantería y de caballos, para pelear y defenderse dispuso una sola batalla de toda su gente en forma cuadrada, y á cada lado sus hileras de valientes con lanzas muy largas que apoyaban de pies y de manos; detras

de estas hileras de lanceros habia una de escuderos con espadas y grandes pavesas y rodela para cubrirse de los tiros de los contrarios; y detras de estas órdenes de armados, habia dos hileras de honderos y ballesteros; y en el centro y medio de este cuadro quedaba una gran plaza y espacio en que puso toda la caballería; quedando asimismo señaladas y abiertas calles donde se debia abrir salida de cada parte á la caballería para salir y entrar contra los enemigos, sin daño ni desórden de la infantería. Como Taxfin no deseaba sino la batalla luego ordenó sus haces; y mandó acometer á los Almohades con su mayor caballería. El impetu y tropel de los Almoravides fue terrible; pero la defensa de las muy largas lanzas impidió que rompiesen el fuerte escuadron; muchos caballos y caballeros quedaron espetados en ellas; volvieron sus caballos los Almoravides para tornar á acometer; sin cesar la espesa nube de los honderos y de la ballestería; y en este punto saliendo los caballeros Almohades por ambos costados los alanceaban en las espaldas, y luego se retraian al centro y plaza de su escuadron, donde se guarnecian como en firme alcázar; huyendo el tropel de la gran caballería de sus enemigos. Así continuó todo el dia esta sangrienta batalla; y la pérdida de los Almoravides fue tanta que no pudieron mantenerse en la pelea. Toda la caballería estaba herida; y muertos los mas valientes soldados: así que, la victoria y el campo quedó por los Almohades. Acogiósse Taxfin á Telencen con mucha diligencia; desconfiando ya de la fortuna de sus armas: reparó sus muros y fortalezas, y cuando el victorioso Abdelmumen fue con su hueste contra la ciudad, la halló muy bien guarnecida y fortalecida: la cercó y no cesó de dar recios combates; ni se apartó de ella hasta que cansado de la resistencia de los Almoravides y de sus rebatos y salidas en

que los suyos recibían mucho daño, levantó su campo y partió hácia Medina Whran, dejando alguna gente que mantuviese el cerco de Telencen. Tenia el rey Taxfin muy fortificada la ciudad de Whran, y la miraba como el único asilo que le podia quedar en el mal estado de sus cosas, para en caso necesario hacerse allí fuerte y pasar á España, y habia escrito á su alcaide de Almería Abdala ben Maymon, para que le tuviese siempre apercebidas diez buenas naves en el puerto grande de Whran para lo que pudiese ofrecerse. Puso Abdelmumen su campo sobre una sierra alta que está sobre Whran, con ánimo de cercar aquella ciudad y fortaleza. Luego el rey Taxfin con escogida gente salió de Telencen, rompió el campo de Almohades que cercaba la ciudad, y fue á socorrer su asilo y ciudad de Whran. Llegó á las cercanías de ella y asentó su campo á vista de sus enemigos, tuvieron muchas escaramuzas en que se peleaba con varia suerte, aunque las mas veces con mayor pérdida de los Almoravides. Dice el autor del Fen Imamia por referencia de Aben Matruc Alkisi, que el rey Taxfin penetró y rompió el campo de los Almohades, y logró entrar en Whran; pero como viese que el cerco iba largo, que sus salidas y rebatos no hacian mudar de propósito á su enemigo que le apuraba con recios combates, perdió la esperanza de poderse sustentar en el reino de Marruecos: así que, falto de consejo y desesperado se salió de secreto y de noche de la ciudad, con ánimo de pasar á la fortaleza del puerto grande que tenia muy fortalecida, donde esperaba que vendrian sus naves para pasar á España: salió pues en una yegua suya muy generosa y célebre por su ligereza que se llamaba Rahihana, que no tenia par entre todas sus yeguas y caballos. Era la noche muy obscura, y el rey iba harto turbado temeroso de caer en manos de sus enemigos, y llegando á

Advertencia.

Cuando emprendimos la impresion del primer tomo de la Historia de los Arabes en España, estábamos bien distantes de creer que al empezar la del segundo no habia de existir su autor. Pero la adorable Providencia lo arrebató temprano, y dejó con esto comprometido nuestro empeño. Sabiamos que la obra estaba acabada, pero no enteramente llmada. Sin division de capitulos; sin la correspondencia de los años, y sin otras perfecciones que ordinariamente dejan los autores para la precisa; ¿quién supliria la falta de Conde, de Conde empapado en la materia de su obra, y de cuyos conocimientos se debia esperar no solamente exactitud, sino luces nuevas en todos los puntos que toca? Pero no debíamos sin embargo dejar burladas las esperanzas del público en cuanto á lo esencial. Hemos hecho lo que ha permitido el tiempo para dar menos desaliñados los dos tomos póstumos; y para la correspondencia de los años nos hemos valido con desconfianza de los mas exactos cronólogos. A pesar de esto necesitamos la indulgencia de los lectores, que la concederian mas pronto si viesen los originales seguidos religiosamente.

Al dar la serie cronológica de los reyes árabes nos hemos visto en un laberinto. La multitud de sus nombres y apellidos, su número mismo, y las deposiciones de reyes y usurpaciones de reinos nos haria abandonar el pensamiento de colocarlos aqui, sino fuera porque el autor dejó sobre esto apuntes aunque informes. Los hemos comparado con la serie que estampó el Masdeu en su tomo XV, y ni aun en los nombres hay uniformidad. ¿Cómo la habrá en la cronología? Dejamos á los sabios la rectificacion de los yerros que necesariamente deben resultar en materia tan complicada.

Reyes de Córdoba.

Gehwar.	435
Muhamad hen Gehwar.	452

Reyes de Málaga.

Ali Aben Hamud.	408
Alcasen ben Hamud.	415
Yahye ben Ali.	417

Edris ben Ali.

Alhasen ben Ali.

Edris ben Yahye.

Muhamad Almahdi.

Alcasen Almoztali. 445

Zagut ben Muhamad. 479

De Sevilla.

Abulcasin Muhamad ben Abed. 433

Abu Amru. 461

Muhamad Almotamed. 484

De Toledo.

Ismail ben Dilaun.

Yahye ben Ismail. 469

Alcadir Bilah. 471

Yahye Adofar. 478

De Zaragoza.

Almondar ben Yahye. 450

Soliman Algiuzami. 458

Ahmed ben Soliman. 474

Juzef ben Ahmed. 478

Ahmed Abu Giafar. 503

Abdelmalek Abu Meruan. 512

Ahmed Abu Giafar ben Abdelmalek. 540

De Granada.

Abus ben Maksan. 420

Habus, su sobrino. 429

Badis ben Habus. 465

Abdalah ben Balkin. 485

De Badajoz.

Sabur, persa.	
Abu Baker Abdala.	
Muhamad Almudafar.	
Omar Almetuakel.	487

De Azahila y Aben Razin.

Abu Meruan.	401
Muhamad Gesan Daula.	476
Abelmalek ben Gesan.	
Yahye ben Gesan.	483

De Almeria y Denia.

Cairan Eslabo.	
Zoair Eslabo.	444
Muhamad ben Man.	484
Obeidalah Moez-Daula.	484

De Carmona y Ezija.

Muhamad ben Abdala.	
---------------------	--

De Huelba y Libla.

Abdelaziz Albecri.	456
Abdala ben Abdelaziz.	487

De Lorca.

Abu Muhamad Abdala.	467
Abul Hasan ben Elisa.	484

De Tadmir y Murcia.

Muhamad Abu Abderraman.	
Abderraman ben Taher.	
Ahmed Abu Abdala.	508
Aben Ayad.	540
Muhamad ben Juzef.	540
Alwatik ben Muhamad.	540
Abu Abdala Muhamad.	569
Abdalah Althogri.	541
Abul Hasan ben Abid.	542
Aben Hemsek.	560

De Valencia.

Mudafas, Eslabo.	400
Mubarik, Eslabo.	452
Lebib, Eslabo.	452
Abdelaziz ben Abderraman.	469
Abdelmalek ben Abdelaziz.	478
Abü Bakar Abdelmalek.	508
Yahye Adofar.	569
Abu Abdala Muhamad.	569
Aben Hemsek.	569
Giomail ben Zeyan.	569

De Segura.

Aben Hemsek.	569
----------------------	-----

Reyes Almoravides.

Abu Beker ben Omar.	453
Juzef ben Taxfin.	500
Ali ben Juzef.	534
Taxfin ben Ali.	541

Almohades.

Ahmed ben Abdala Almahadi.	524
Abdelmumen ben Ali.	558
Juzef Abu Jacob.	580
Jacob Aben Juzef.	595
Muhamad ben Jacob.	610
Juzef ben Muhamad.	620
Abdelwaid.	621

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO.

CONTINUACION DE LA PARTE SEGUNDA.

CAPITULO	PAG.
I. De la venida de Abu Alayxi á España y otros sucesos.	5
II. De varias obras del rey Abderahman , y de su muerte.	9
III. Del reinado del rey Alhakem Almostansir Bilah.	12
IV. De la entrada del rey en fronteras de Galicia.	16
V. De varios acaecimientos y providencias del rey Alhakem.	20
VI. De las nuevas guerras en Magreb.	23
VII. De la venida del amir de Africa á Córdoba, y otros sucesos.	27
VIII. De la jura del príncipe Hixem , y memoria de los sabios de Andalucía.	33
IX. De cosas notables del gobierno del rey Alhakem , y de su muerte.	38
X. Del reinado de Hixem el Muyad Bila.	43
XI. De las primeras expediciones de Almanzor.	47
XII. De otras entradas de Almanzor en Galicia.	52
XIII. De como Almanzor honraba á los doctos, y de otros sucesos.	58
XIV. De las bodas del hijo de Almanzor , y de sucesos de Magreb.	67
XV. De la entrada de Almanzor en Galicia , y prision del rey García.	78
XVI. De varios sucesos de Africa y de España.	82
XVII. De la batalla de Calat Anosor y muerte de Almanzor.	89
XVIII. Del gobierno de Abdelmelic hijo de Almanzor.	95
XIX. Del gobierno de Abderahman hijo de Almanzor y de su muerte.	102

		PAG.
CAPITULO	XX. Del reinado de Muhamad el Mohdi Bila.	107
—	XXI. De Suleiman Almostain Bila.	110
—	XXII. De la batalla de Guadiaro, y muerte de Muhamad.	115
—	XXIII. De otros sucesos del cerco de Córdoba, y entrada de Wadha en Toledo, y de Suleiman en Córdoba.	118
—	XXIV. Del gobierno del rey Suleiman, y nueva guerra civil y otros sucesos.	124
—	XXV. Del reinado de Ali ben Hamud.	135
—	XXVI. De Abderahman Almortadi.	137
—	XXVII. De Alcasim ben Hamud.	140
—	XXVIII. De Yahye ben Ali.	142
—	XXIX. De Abderrahman Almostadir Bila.	146
—	XXX. De Muhamad Mostacfi Bila.	149
—	XXXI. De Yahye ben Ali.	152
—	XXXII. Del reinado de Hixem el Motad Bilah.	155

PARTE TERCERA.

—	I. Eleccion de Gehwar, su gobierno, y estado de las provincias.	165
—	II. Guerras civiles entre los Muzlimes.	178
—	III. Muerte del rey de Córdoba Gehwar, y le sucede su hijo Muhamad. Continúa la guerra entre Muzlimes.	186
—	IV. Guerra entre los reyes de Toledo y Córdoba. Traicion negra del rey de Sevilla para tomar á Córdoba.	196
—	V. Despoja el rey de Toledo al de Valencia; y muere el rey de Sevilla.	200
—	VI. Guerra entre el rey de Toledo y el de Sevilla, con auxilio de Cristianos por las dos partes.	205
—	VII. Toma el rey de Toledo á Córdoba y Sevilla. Muere en esta ciudad recobrada por Aben Abed.	210
—	VIII. Tratado entre Aben Abed y Alfonso de Galicia. Este entra en el reino de Toledo; y se retira por venir contra él el rey de Badajoz, que muere luego. Tómase Toledo muerte de Omar.	217
—	IX. De los Almoravides, y sus guerras en Africa.	227

	PAG.
CAPITULO X. Califazgo de Juzef ben Taxfin.	235
— XI. Continuan las conquistas del Almóravide Juzef.	246
— XII. Concierto de los Muzlimes de España y Juzef contra el rey Alfonso. Este, tomada Toledo, escribe al rey de Sevilla.	253
— XIII. Respuesta de AbenAbed al rey D. Alfonso, y conversacion de aquel con su hijo.	261
— XIV. Embajada de Aben Abed á Juzef.	267
— XV. Viene el rey Juzef á España, y reúnen los amires contra Alfonso.	274
— XVI. Batalla de Zalaca.	282
— XVII. Relacion de la victoria de Zalaca enviada por Juzef á la otra vanda, y por Aben Abed á Sevilla.	290
— XVIII. Vuelta de Juzef á Africa. Correrías de los Almoravides, y de Aben Abed. Toma de Huesca por los Cristianos, despues de la victoria de Alcoraza. Segunda venida de Juzef.	296
— XIX. Desavenencia entre los Muzlimes, y marcha de Juzef á Africa por temor de Alfonso. Vuelve á España, llega á Toledo, y va á Córdoba. Los Almoravides dominan en España.	303
— XX. Conquistas de los Almoravides sobre los Muzlimes de España. Ejército del rey Alfonso en favor de Aben Abed vencido. Toma de Sevilla. Suerte y muerte de Aben Abed.	309
— XXI. Toma de Almería por los Almoravides. Entran en Valencia. Tratado del rey de Zaragoza con Juzef.	315
— XXII. Algaras de los Cristianos en tierra de Fraga. Conquista de Badajoz por los Almoravides. Union del Cid con los Moros contra ellos, y les toman á Valencia. Los Almoravides toman las Balears.	321
— XXIII. Vuelta de Juzef á España. Jurá de su hijo Ali. Muerte de Juzef en Africa.	329
— XXIV. Entra á reinar Ali ben Juzef. Viene dos veces á España. Batalla de Uklis en que	

	PAG.
—	334
CAPITULO XXV. Tercera venida de Ali; que sitia á Toledo y no pudo tomar. Victorias del rey Radmir. Correrias de Mezdeli.	342
— XXVI. Insurreccion en Córdoba contra los Almoravides. Alboroto en Africa. Origen de Abdala ó el Mehedí.	351
— XXVII. Guerra entre los Almohades y Almoravides.	261
— XXVIII. Continúa la materia del capítulo precedente.	366
— XXIX. Entrada de ben Radmir en Andalucía.	370
— XXX. Viene á España Taxfin hijo de Juzef. Sus victorias. Otras de los Almohades en Africa, y muerte natural de su gefe.	378
— XXXI. Origen de el Mehedí. Eleccion de Abdelmumen.	386
— XXXII. Victoria del rey Alfonso sobre los Muzlimes. Epistola consolatoria de Zacaria á Taxfin que se libró de lá muerte.	393
— XXXIII. Guerras entre los Almohades y Almoravides en Africa, y en España entre Muzlimes y Cristianos. Elogio poético de los Almoravides y de sus gefes.	400
— XXXIV. Levantamiento en Algarbe, en Sevilla, en Valencia y otras partes.	407
— XXXV. Continúan los alborotos de los Muzlimes en España.	414
— XXXVI. Guerra en Africa entre Almoravides y Almohades. Muerte desgraciada de Ali.	417
FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO.	